

## LA SOSPECHA

Declaraciones de Francesco Maselli publicadas en Ecran en mayo del 76

"Al no tener mi film relación contemporánea no lo considero como un film político. Es un film de gran formato, de alto presupuesto, con actores consagrados: no se puede, por lo tanto, considerarlo un film político. Los únicos films políticos son los films militantes que tienen también un deber de propaganda, en el buen sentido del término, y deben por tanto, estar ligados a la realidad política actual. Mi film, como otros films llamados políticos, es un film cultural que ayuda a comprender la realidad política: juega un papel de mediación tratando de profundizar en un momento crítico de la historia.

La concepción del film se remonta a 1971-72. Se basa en la documentación suministrada por los archivos del Instituto Gramsci. Hemos encontrado allí la idea central del guión, la sospecha generalizada, la obsesión de desenmascarar a los espías llevada más allá de la necesaria vigilancia revolucionaria. EN esta época el Partido utilizaba toda clase de medios para la lucha contra la infiltración: eso es lo que nosotros mostramos pero criticando los excesos de la lógica de esta lucha. Franco Solinas y yo hemos tratado de hacer la distinción entre la parte de indispensable vigilancia revolucionaria y los síntomas de degeneración que se manifiesta, por ejemplo, en la escena con el dirigente clandestino de Milán que dá a Emilio todas las razones justas para esta vigilancia pero que expresa, además, sus sospechas contra los militantes "demasiado perfectos". He aquí uno de los puntos claves del stalinismo vinculado a una famosa circular de Stalin que invitaba a buscar el enemigo no entre los que no aplicaban la "línea", sino entre los que la aplicaban demasiado bien.

El partido comunista italiano no se ha expresado, en tanto que tal, a propósito de mi film. Las críticas comunistas han tenido una actitud muy abierta. En un debate aparecido en "l'Espresso" dos dirigentes importantes, Amendola y Pajetta, han ignorado todo el aspecto crítico del stalinismo que se puede encontrar en el film. Yo hubiese comprendido muy bien que preocupaciones de eficacia y propaganda fuesen determinantes frente al film. Soy miembro del partido comunista desde 1944. Mi trabajo de cineasta no es producto de la inspiración poética sino del trabajo político por la renovación de la historiografía marxista: he sufrido la influencia de este fervor que ha movilizado a historiadores e ideólogos del partido y tengo mi puesto entre ellos como cineasta. Desde hace 15 años, el partido comunista italiano deja a artistas y críticos expresarse como ellos lo entienden: es la única manera de salir del jdanovismo. Pero no se puede sostener que, en principio, no tuviera el partido el derecho a intervenir en la actividad creadora y crítica, a nivel ideológico y metodológico, bajo forma de consejos. El partido se expresa con prudencia en el dominio estético: no es quizás la postura más justa, pero es la más prudente, no hay ya intervención oficial del partido en la creación artística.

¿Dá el film impresión de que el partido comunista estaba entonces aislado de la masa de trabajadores?. Es una crítica que me ha hecho un dirigente, Ingrao. Pero eso es algo que yo he pretendido que así fuera porque esta situación es consecuencia de los errores del PCI en aquella época, errores que nacen de la elección política de 1929 en favor del sectarismo y del aislamiento: este punto de vista resulta conforme con los archivos y la historia. A partir de 1934, por el contrario, todos los PC europeos han comenzado a practicar la política del frente popular, la alianza con los socialistas y el resto de la izquierda: en este sentido el film es hoy muy actual.

Se me ha dicho que la heroización del protagonista podía tener un efecto de contrapropaganda. He reflexionado mucho sobre ese peligro y estoy convencido de que si la imagen global del personaje es positiva, todos los aspectos negativos que trato de poner en evidencia con la mayor seriedad, contribuyen a dar mayor fuerza de persuasión a la significación positiva del film, es decir, a la acentuación del papel emi-

nente del partido comunista durante el fascismo. Me ha parecido que debía correr ese riesgo para, a cambio, decir cosas sinceras y por tanto útiles.

La respuesta de Emilio al policía: "Soy miembro del partido comunista italiano y no tengo nada más que declarar" es auténtica, figura en los archivos de la policía secreta fascista. En cuanto a su réplica final: "Lo sabía y estoy de acuerdo", significa la voluntad del militante de no permitir al enemigo principal imaginar que para un comunista sea algo más grave haber sido utilizado así por el partido. Un individualista pequeño-burgués podría encontrarse ante un problema de conciencia al comprender que ha sido instrumentalizado; pero como militante, Emilio no quiere dar al policía la impresión de que ha sido manipulado sin saberlo; por otra parte ha sido prevenido del riesgo que corría y sabe que su misión no estaba destinada más que a preparar el viaje de un dirigente importante.

.....